



## OPINAR, ACTUAR, CRITICAR

“Hoy resulta mucho más atractivo criticar antes que opinar o actuar”

En las horas del atardecer dominguero, cuando ya nuestros hijos y nietos pequeños están exhaustos –igual que nosotros– y se van a sus hogares, nos apoltronamos en el salón de la casa o departamento y prendemos el televisor. Primero nos encontramos con noticias plenas de todo aquello que nos echa a perder el fin de semana, seguidas de deporte, con especial énfasis en el fútbol, pero excluyendo, y por razones comerciales, lo único entretenido de dicho segmento: los goles. En consecuencia, el espectador queda expuesto a las divagaciones de “sabios comentaristas” que hacen un sofisticado análisis del 4-3-3, 3-5-2 o 10-0-0, como si se tratara del antídoto perfecto contra el fracaso. Los noticieros se prolongan hasta pasadas las 22:30 horas y luego, se nos vienen largos programas que enfrentan a periodistas torturadores, que formulan preguntas que saben que su invitado de turno no podrá contestar, pero insisten, en forma casi insolente, reiterándolas una y otra vez. Raya para la suma: perdemos el tiempo y nos acostamos pasada la medianoche, salvo que algún masoquista tenga aún energía para ver el noticiero de cierre que, en forma resumida, repite lo mismo que mostró un par de horas antes.

La síntesis anterior es un reflejo de las cosas inútiles a las que estamos expuestos, pero que no tienen tanta trascendencia como para prestarles mayor atención. Es solo una suerte de “testigo”, como el marcador de temperatura del motor de un automóvil. Lo grave es que este ejemplo se puede extrapolar fácilmente a proyectos de gran interés nacional, cuya ejecución se retarda innecesariamente, provocando desencanto en los emprendedores e inversionistas, que muchas veces buscan alternativas más eficientes en otros lugares.

Es por eso que el protocolo para desarrollar, materializar y calificar un emprendimiento debe contemplar, en primer lugar, la búsqueda de opiniones expertas que permitan establecer los criterios de diseño, en los que se incluyan normas técnicas y condiciones medio ambientales. En una segunda etapa, se debe desarrollar el proyecto y construir la obra. Recién entonces, y luego

de un plazo prudente en marcha blanca, en la que se detectan errores y se aplican rectificaciones y ajustes, se está en condiciones de entrar en la etapa de puesta en servicio. Los resultados del proyecto ya materializado tienen así mayor respaldo técnico que el que se lograría al obviar estas etapas, pero ello no significa que esté exento de problemas, lo que da cabida a las críticas.

Hoy, no obstante, vemos que el orden racional mencionado se altera frecuentemente, por diversas razones, y que resulta mucho más atractivo criticar antes que opinar o actuar. Una de las tantas definiciones de la palabra “opinión”, que proviene del latín opinio, es “Juicio que se forma sobre algo cuestionable”. La palabra “crítica”, por su parte, es también una opinión, pero que se relaciona más con “el discernimiento objetivo a través de un análisis respecto a algo, sobre todo cuando ese algo ya se daba por sentado y consabido”. En otras palabras, en este caso el orden de los factores tiene importancia, y cualquier desviación obedece, sin duda, a propósitos ajenos al proyecto.

¿Cuáles son los factores que originan esta transposición de eventos? Entre otros, la vanidad del opinante; la búsqueda de la “paja en el ojo ajeno”; el afán de llamar la atención; el ventajismo de referirse a fracasos consumados como si se hubiera hecho la advertencia en forma anticipada; la “judicialización” de los procesos que los hace avanzar como un vehículo con el freno de mano puesto. El tema de la judicialización, por sí solo, es muy relevante, pues inhibe el interés de los que han hecho cosas y que quieren replicarlas en Chile.

A pesar de todo, muchos proyectos que logran llegar a término se encuentran con graves problemas antes de su puesta en servicio. Por ejemplo, las dificultades para el desplazamiento vehicular que se avizoran en la zona denominada “Sanhattan”, requiere que los expertos urbanos propongan alternativas racionales orientadas a superarlas. No creo que alguno de ellos piense que la solución apunta a que se demuela el complejo Costanera Center. A su vez, parece evidente que estos problemas también

tienen su origen en indecisiones o falta de acuciosidad de las autoridades, que no dejaron cerrado el tema de la conectividad en las etapas tempranas del proyecto, mucho antes de iniciados siquiera los trabajos de las diferentes especialidades. Es decir, en la rueda inicial de dar opiniones expertas, la convocatoria fue incompleta, y las críticas, que aparecen más tarde, llegan sin pedir permiso. Al problema se suma el rol de la prensa, que mete el dedo en la llaga, pues las “críticas con sangre” son más vendedoras que las constructivas, dado que constituyen el nutriente de la farándula, principal foco de entretención de la población. Son el equivalente al circo romano de nuestros tiempos, en que lo importante es que uno de los gladiadores caiga muerto.

Similares dificultades se presentan en el ámbito energético. Por ejemplo, ¿se ha reparado en que la velocidad de ejecución de las obras de generación eléctrica, ya aprobadas en todos sus instancias, es muchísimo más baja que la de la demanda y que, a la fecha, tienen un atraso irrecuperable de no menos de tres años? En este caso no se puede hablar de daño al ecosistema, pues se trata de energías renovables, y si aun así se estima que el paisaje se ve alterado de manera negativa, se requerirá de la acción de los expertos, de los ambientalistas y de la ciudadanía, para construir las acciones paliativas que correspondan. Si no actuamos ahora mismo, tendremos que utilizar energía sucia, a mucho mayor valor que la que proviene de agua que corre cerro abajo, sin contaminar, y que en su viaje al mar no deja más huella que una humedad temporal en su curso.

En este particular momento, estamos viviendo una desgastadora etapa de juicios civiles y penales por los daños materiales y víctimas humanas del pasado terremoto de 27F. Se identifica a los presuntos culpables, se les formaliza, se les hace concurrir a largas sesiones de interrogatorios, se dictan sentencias y se pagan los perjuicios, con dinero, con cárcel, o con ambos, pero ello no resuelve el problema real, que puede tener su origen en la falta de competencia profesional de quienes han desarrollado los proyectos. ¿En qué está la habilitación periódica de los profesionales involucrados? Da la impresión de que el inmovilismo es patente, y no se ve progreso en el rol habilitante de las universidades, que debiera actualizarse. Tampoco se observa progreso en el reclutamiento de profesionales que en número, calificación y presencia permanente,

“El protocolo para desarrollar, materializar y calificar un emprendimiento debe contemplar, en primer lugar, la búsqueda de opiniones expertas”

sean parte del equipo humano de instituciones tan importantes como SHOA y ONEMI, en el país más sísmico del mundo.

Lo anterior es consistente con los enormes desafíos tecnológicos que se nos vienen encima, entre los que destacan los proyectos de la minería del cobre, con montos de inversión cercanos a los cien mil millones de dólares para los próximos diez años, lo que equivale a alrededor de cinco veces más que los de la década que termina este año. Muchas empresas extranjeras, de gran tamaño, han llegado a Chile para adquirir parte o la totalidad de nuestras mayores consultoras, manteniendo el personal local en sus ocupaciones técnicas y administrativas habituales. Esto significa que la demanda de ingeniería, producto de nuestras propias inversiones, se amplifica por este efecto de internacionalización.

Todo parece indicar que vamos como “miel sobre hojuelas”, pero ello será así si creamos las condiciones de competencia necesarias para abordar con éxito estas demandas inusuales en nuestro medio. ¿Cómo podríamos hacer eso efectivo si nosotros mismos no hemos sido sometidos a pruebas de competencia para efectuar dicha tarea? La misma situación, pero con números más grandes, se presenta en las demandas de ingeniería que los países desarrollados están requiriendo en otras latitudes, en las que destacan, entre otras, las oficinas de India, Corea, Filipinas y Tailandia. Si queremos entrar a participar en las grandes ligas, debemos opinar con oportunidad, actuar con celeridad y criticar con responsabilidad.